

atrevo a decir que esas entrevistas me permitieron conocerlo a fondo, experiencia seguramente compartida por otros en circunstancias semejantes, ya que el método analítico de Fromm, como queda dicho, tiene como carácter importante precisamente esa mutua compenetración.

De esta manera, puede apreciar mejor la personalidad humana de Fromm. Desde luego, pronto se hizo evidente que la extraordinaria sencillez que había llamado mi atención, iba unida a una gran modestia, a una real y verdadera falta de vanidad. Y junto a esta cualidad, tanto más notable en un hombre consciente de su inteligencia superior, destacaban otras dos ya mencionadas: la inagotable bondad y la generosidad hasta el desprendimiento, tanto en el orden de los bienes intelectuales y morales, como en el de los materiales.

En cuanto a su bondad, quizá una de sus virtudes más relevantes, era la bondad de un idealista impregnado del más puro humanismo, la bondad del filósofo que tiene fé en la perfectibilidad del género humano. Debo admitir que más de una vez desconfié de los juicios de Fromm sobre el corazón del hombre, pues me parecían teñidos de una benevolencia cercana a la ingenuidad; pero ahora reconozco que la razón estaba de su parte cuando afirmaba que si ha de haber salvación para el género humano, será por medio de la tolerancia hacia sus defectos, la comprensión de sus contradicciones y la confianza en la posibilidad de su mejoramiento. Además, Fromm seguía a Marx en la idea de que la alienación del hombre tiene su origen en males sociales y que al corregir éstos, el hombre podrá desenvolverse en toda su plenitud. Freud, por cambio, era escéptico y veía con pesimismo el futuro de la persona humana: suponía que la evolución podría convertir al hombre en un ser más enfermo y más desdichado. Por esta y otras razones, Fromm consideraba el pensamiento de Marx de extensión y profundidad mucho mayores que el de Freud.³

Me gustaría sólo hablar de las cualidades intelectuales de Fromm. Sin embargo, estas han sido universalmente reconocidas y quedaron plasmadas en su extensa obra como reformador de los conceptos de Freud, intérprete de éste y de Marx, crítico, filósofo, sociólogo, pacifista y educador, obra cuyos aspectos más relevantes serán citados a continuación por los distinguidos participantes en el homenaje. Por ello, me limito a decir que, en mi opinión, con haber sido tan alta su jerarquía intelectual, sus virtudes morales fueron del mismo rango; y que su personalidad humana estuvo constituida por una mezcla excepcional de su gran talento, de su inagotable bondad y de su eminencia moral.

REFERENCIAS

1. Fromm, E.: *Beyond the chains of illusion*. Nueva York, Simon and Schuster. 1962, p. 3.
2. *Ibid* p. 5.
3. *Ibid*. p. 12.

LA OBRA DE ERICH FROMM: CONCEPTOS FUNDAMENTALES Y PROYECCIONES

RAMÓN DE LA FUENTE*

Erich Fromm, cuya obra se ha difundido en todo el mundo, tiene para México un significado especial por haber pasado entre nosotros, impartiendo sus enseñanzas, una de las etapas más prolongadas y productivas de su vida.

Mi contribución a este homenaje que la Academia Nacional de Medicina rinde al doctor Fromm, recientemente fallecido, es una exposición de los conceptos fundamentales de su pensamiento psicoanalítico y sociológico y de sus proyecciones en otros campos. Mi perspectiva, que él consideraría justa, es ver sus obras como una continuación de la obra magna de Freud, en base a una revisión sistemática de sus teorías y de su método terapéutico a partir de un marco de referencia histórico y humanista.

Aunque a Fromm se le suele citar, al lado de Karen Horney y de Harry Stack Sullivan, dentro de la corriente del psicoanálisis que pone el acento en las influencias de la cultura y en las relaciones interpersonales, hay entre ellos algunas diferencias importantes. En tanto que los dos últimos se ocuparon solamente de problemas clínicos de la psicoterapia, Fromm es el único de los autores citados que aborda como tarea principal el análisis del impacto de la estructura de la sociedad, la estructura de clase y la estructura económica en el desarrollo del individuo y en la práctica de su vida. El problema central que Fromm enfoca es el conflicto que se genera entre los intereses de las sociedades, que tienden a la perpetuación de sus propios sistemas, y el del hombre, que tiende al desarrollo de sus propias potencialidades.

Fromm es un sociólogo y un psicoanalista que a partir del estudio de sus pacientes y de la sociedad en que viven llega a una actitud crítica del orden establecido y propone una alternativa fundada en nuevas concepciones y valores sociales.

Académico titular. Miembro de El Colegio Nacional.



FROMM-Online

Piensa Fromm, que los conceptos de Marx, el humanista que desterró a las ideas como motor de la dialéctica y puso al hombre en el centro del proceso sociohistórico, y los de Freud, quien agregó una dimensión nueva a la conciencia del hombre, convergen en una de sus metas centrales: deshacer el autoengaño, para que el conocimiento de la verdad acerca de sí mismo y de la sociedad hagan libre al hombre.

Mediante el análisis dialéctico, Fromm intenta distinguir entre lo que es esencial y durable y lo que es accesorio en las teorías y en el método de Freud. Su intención explícita es preservar los grandes descubrimientos de Freud y mostrar que su alcance es aún mayor cuando se les libera del marco mecanicista, dentro del cual fueron concebidos en consonancia con el paradigma científico de su época.

Premisas del pensamiento de Erich Fromm

El concepto humanista que Fromm toma como punto de partida para elaborar su modelo del hombre, es que la naturaleza humana no es ni una sustancia, ni una estructura fija, sino una situación; situación única la del hombre que siendo parte de la naturaleza y estando sujeto a sus leyes físicas, tiene conciencia de ello y es, como consecuencia, la única criatura que trasciende al resto de la naturaleza. La naturaleza o esencia del hombre, no es otra cosa que esta oposición inherente en su constitución biológica y que demanda conciliación. Su punto de vista es que las diferencias de los hombres en cuanto a su carácter son esencialmente formas de buscar soluciones a esta dicotomía existencial.

Enfocando al hombre desde su situación humana, Fromm intenta superar la contradicción entre su naturaleza biológica y su naturaleza social. La capacidad biológica fundamental del hombre es su capacidad para aprender y, debido a ello, el hombre es primariamente un ser social. De hecho, Fromm reduce el papel atribuido por Freud a la biología en la conducta humana y atribuye un papel más importante a la sociedad, contemplada no como algo fijo y universal, sino como algo que cambia de acuerdo con las condiciones de la historia y del lugar. Hombre y sociedad son totalidades que existen en interacción recíproca y se crean mutuamente. Es decir, que la sociedad no sólo ejerce, como pensó Freud, una función represiva sobre los deseos, representaciones de los instintos en la conciencia, sino que también crea en los humanos necesidades y deseos.

La plasticidad del hombre, piensa Fromm, tiene límites que son fijados por su biología, pero su desarrollo en la sociedad es un proceso relativamente abierto y tan erróneo es pensar que el

hombre es comprensible en términos del despliegue de su constitución biológica como pensar que es sólo la materia prima de la sociedad y de la cultura.

Fromm considera que algunas teorías particulares del *Corpus* psicoanalítico tienen un carácter altamente especulativo, carecen de sustentación y por ello son desechables: la teoría instintivista de los móviles de la conducta humana, la teoría del aparato psíquico que entraña una división artificial entre los instintos, el *ego* y el *super-ego* y la metapsicología, que intenta explicar el carácter y los síntomas de los desórdenes mentales con base en los estadios del hipotético desarrollo libidinal. También es desechable la peculiar concepción patriarcal de la psicología de la mujer. Fromm rechaza la posición de neutralidad valorativa del psicoanálisis tradicional, a la cual considera ficticia y la reemplaza con una posición ética naturalista. Esto constituye una diferencia importante que repercute en el método terapéutico.

Conceptos fundamentales

En el curso de esta breve presentación, me limitaré a señalar las teorías fundamentales de Fromm en lo que se refiere al inconsciente, la sociedad, la motivación, la salud mental, el complejo de Edipo, la transferencia y la destructividad. Lo que en opinión de Fromm es esencial en la obra de Freud son su descubrimiento del inconsciente y de la represión, el reconocimiento e irracionalidad de la liga del niño con sus padres y la transferencia.

La aportación imperecedera de Freud al conocimiento del hombre es su descubrimiento del inconsciente dinámico, ligado a los conceptos de represión y de resistencia. Mediante la exploración del inconsciente por el método psicoanalítico y la adhesión al principio del determinismo psíquico, Freud iluminó el significado de los síntomas neuróticos, los sueños y los errores de la vida cotidiana, y puso en evidencia el poder de las tendencias inconscientes en las acciones humanas.

Fromm considera que la verdadera trascendencia del descubrimiento del inconsciente no fue debidamente apreciada por la inferencia restrictiva de que el contenido del inconsciente son los instintos infantiles. Fromm propuso un concepto más amplio de inconsciente, postulando que es funcionalmente inconsciente todo aquello que es reprimido por la sociedad por ser contrario a sus fines. Lo reprimido va más allá de los instintos, tiene que ver con la totalidad de la experiencia humana. En términos más generales, la represión es la incapacidad del ser humano de reconocer la realidad de su propia naturaleza. Fromm piensa



que los contenidos del inconsciente son tanto irracionales como racionales

Fromm propuso que un "filtro social" determina a qué experiencias les es permitido llegar a la conciencia. Este filtro está construido en el lenguaje, la lógica, las normas morales prevalentes, las ideas sancionadas, etc., y es diferente para cada cultura. Este filtro determina el contenido social del inconsciente y su relación con el inconsciente individual.

Como es bien sabido, Freud puso el mayor énfasis en la represión de la sexualidad. Hoy en día, dice Fromm, en el mundo occidental ya no es el sexo el objeto principal de represión, más bien el sexo se ha convertido, dice, en uno de los principales artículos de consumo y es uno de los que crea la ilusión de satisfacción y de felicidad.

El concepto de que la represión está socialmente determinada y el concepto de que el inconsciente está funcionalmente relacionado con la totalidad de la experiencia humana, proveen, dice Fromm, una base más amplia para comprender al hombre.

Freud vio la conexión entre el individuo y la sociedad y que la psicología individual y la psicología social están mezcladas. Reconoció la importancia de los efectos del ambiente social y se interesó en las sociedades primitivas y en la psicología de las masas, pero Fromm piensa que Freud se orientó hacia la sociedad principalmente por implicación, puesto que vivió en un periodo en el cual el individuo fue considerado como la unidad de la sociedad, en un sentido en que no lo es hoy en día. Al enfocar el sexo, no vio la necesidad de hacer un examen crítico del peso de los factores económicos, sociales y políticos como obstáculos para el desarrollo pleno del individuo.

Lo que Fromm propone es un concepto distinto de la relación del hombre y la sociedad. La sociedad no sólo suprime, sino que también crea y lo que conocemos como naturaleza humana es en **buena parte un producto cultural**, que si bien está limitado por la biología, no puede ser explicado completamente en términos de ella.

Fromm construyó una teoría alternativa para la comprensión de las fuerzas irracionales inconscientes que impulsan a los seres humanos, es decir, propuso una explicación alternativa de la motivación.

Si uno no se siente obligado a encontrar las raíces de todas las pasiones humanas en los instintos, se puede entonces hacer la distinción entre las pasiones instintuales como el hambre y el sexo, cuyo fin es la supervivencia del individuo y de la raza y aquellas que son creadas por el orden social y son condicionadas históricamente. Por ejemplo,

la ambición desmesurada de poder o el anhelo extremo de sumisión.

Fromm propone que el carácter es el sustituto en los humanos del aparato instintivo del animal y que el carácter es esencialmente producto de la vida social. En el carácter social de los individuos hay rasgos que son comunes a los miembros de una sociedad y de una época dadas porque comparten experiencias comunes. La posición y la situación de la persona en el seno de la sociedad modelan el desarrollo del núcleo de su carácter.

La teoría del carácter como esencialmente social que Fromm propone, implica llegar a la psicología individual a partir de la psicología social. Las fuerzas externas son convertidas en compulsiones internas. Así, cada sociedad desarrolla en sus miembros un carácter de acuerdo con sus condiciones económicas y geográficas y los patrones sociales y culturales, y es con base en esta estructura que se agregan las variaciones individuales permitidas por cada sociedad. Fromm elabora en detalle la hipótesis de que en diversas épocas históricas el carácter social ha experimentado cambios significativos.

Un punto importante derivado de los anteriores, es que Fromm no identifica la salud mental con la adaptación a la sociedad, sino que por el contrario considera que en nuestro tiempo la adaptación a una sociedad "enferma", que no responde a las necesidades del hombre, constituye una forma de patología que es muy común.

La patología, piensa Fromm, refleja la pérdida por parte de la persona de la congruencia con sus propias experiencias y el bloqueo de sus potencialidades.

El concepto de salud mental que propone es un concepto dinámico basado en la calidad de la vida. La salud mental debe ser entendida como una relación entre las potencialidades del individuo y el ambiente social tanto de la sociedad en general como de la familia. En un sentido positivo, la salud mental implica para el individuo un sentido de identidad definido, ligas afectivas genuinas con otros, compromiso con valores y habilidad para actuar en forma congruente con los propios deseos, necesidades y creencias. El origen de la culpabilidad se encuentra en la pérdida de estas potencialidades, pérdida por la cual la persona debe asumir responsabilidad.

Piensa Fromm que otro gran descubrimiento de Freud, está contenido en su teoría del complejo de Edipo. Sin embargo, explicar la liga con la madre como algo engranado en la constitución sexual del niño, hace que se pierda de vista su naturaleza emocional más fundamental. El mecanismo por el cual se vinculan entre sí el niño y su madre es inherente a la naturaleza humana, pues-



to que la indefensión del niño es total y prolongada y es vital su necesidad de ser alimentado y protegido por un adulto. Freud observó una y otra vez el apego y el deseo poderoso de los humanos a no separarse psicológicamente de la madre o de anhelar la recuperación del amparo y de la seguridad que un día recibieran de ella, al través de una figura que representa a la madre, ya sea una persona o una institución.

El elemento verdaderamente importante contenido en el llamado complejo de Edipo es la inclinación poderosa del hombre y de la mujer a retornar al claustro materno, al pecho, a la falda, a la situación que protege de todos los peligros y exige de tomar decisiones. La fuerza de esta pasión a permanecer ligado a la madre, a la naturaleza, al pasado, a la tierra, etc., es más filogenética que personal y rebasa con mucho los límites de un fenómeno sexual.

Por otra parte, Fromm relacionó la rivalidad entre el niño y su padre, que Freud conceptualizó en el marco de su teoría psicosexual como "complejo de castración", con la pugna del niño con la autoridad del padre que es propia de la sociedades patriarcales, donde el hijo está sujeto a la voluntad del padre.

Otro gran descubrimiento de Freud, piensa Fromm, es la transferencia, los poderosos sentimientos de dependencia matizados con otras emociones que se suscitan en el curso de la situación psicoanalítica. Freud hizo la observación clínica de que el analizado adquiere un vínculo muy fuerte con la persona del analista, vínculo que es una mezcla de amor, admiración y apego y en su sentido opuesto, hostilidad y oposición. Freud pensó que esta transferencia no es sino la repetición por parte del analizado de una vieja situación vivida por el sujeto cuando fue niño en la relación con sus padres. Fromm piensa que el fenómeno esencial en la transferencia es la tendencia humana general a someterse a figuras poderosas, como ineludiblemente ocurre en la infancia. Este fenómeno es particularmente ostensible en la situación terapéutica convencional y también en muchos actos médicos, pero también está presente en otras situaciones humanas en las que hay participación de poderosas figuras paternas o maternas idealizadas. Esta tendencia a la idolización de algunas personas y a la sumisión irracional que siempre implica una apreciación ilusoria en la que se distorsiona la naturaleza real del ídolo, adquiere mayor significación si se le saca del marco de referencia restringido de la sexualidad.

Las objeciones que Fromm hace a la teoría del instinto de la muerte parten de su improbabilidad como un hecho biológico. Fromm piensa que desde el punto de vista clínico, la unificación concep-

tual en una sola fuerza que las incluye, de tendencias cuyo significado es diferente, tiene desventajas. La destructividad cuya meta es aniquilar, es fundamentalmente distinta de la autoafirmación y de la agresión que es defensiva y de la voluntad de poder cuya meta es guardar y controlar y también es diferente de tener dominio, cuyo fin puede ser crear y producir. La derivación de toda la conducta a partir de fuerzas instintivas, libido e instinto de muerte, es la principal discrepancia entre Freud y Fromm.

Abordando Fromm el problema desde sus puntos de vista de humanista y dialéctico, ve en la polaridad vida-muerte planteada por Freud en términos de instintos, la formulación de los principios fundamentales que orientan la conducta de los seres humanos: orientación biofílica y orientación necrofílica de la personalidad total, ambas posibilidades cuyo desarrollo está abierto en el momento del nacimiento.

El concepto de Fromm es que el conflicto entre la vida y la muerte está en el centro de la experiencia humana. Al hablar de vida y muerte, se refiere a estados del ser en relación con el mundo. Vida significa cambio constante, nacimiento continuo; muerte significa detención del desarrollo y de la evolución, osificación y repetición. La persona biofílica ama la vida y el goce, y la persona necrofílica ama la muerte y la destrucción. El predominio de una u otra orientación depende esencialmente de las experiencias del niño en los primeros años.

Quienes piensan que la agresividad humana se origina esencialmente en las experiencias en el seno de una familia y una comunidad concluyen que es en la sociedad donde es posible producir cambios estructurales que atenúen la violencia. Cambios que van mucho más allá de la mera liberación y satisfacción de los instintos sexuales. No se trata de derivar al instinto de muerte en forma tal que destruya lo que es nocivo para el ser humano en lugar de destruirlo a él, sino de crear las condiciones necesarias para el desarrollo humano hacia el amor a la vida de uno mismo y de los demás.

Acerca del método psicoanalítico

Fromm concibió el proceso del psicoanálisis individual como un camino para alcanzar el desarrollo de las capacidades humanas obstaculizadas por la irracionalidad de la sociedad al través del descubrimiento de la verdad acerca de uno mismo y de la sociedad.

Es claro que Fromm no pretende que para comprender a un individuo sea suficiente conocer a fondo la sociedad en que vive y la influencia en su carácter, sino que es necesario reconocer su



singularidad y las circunstancias específicas en medio de las cuales se ha desenvuelto su vida.

Fromm no habla de "curación" en sentido médico del término. El psicoanálisis es un instrumento para facilitar un desarrollo humano óptimo a través de la eliminación de las ilusiones que impiden al hombre verse a sí mismo con objetividad y remover los obstáculos que se lo impiden. El psicoanálisis es un medio para inducir cambios en los modos de sentir, de pensar y de actuar de una persona que le hace posible establecer con el mundo una relación productiva, es decir, basada en la espontaneidad, la razón y el amor; que sea el actor y no un mero espectador pasivo de su vida y que anhele "ser más" y prescindir de su compulsión a "tener más" y a "consumir más".

La persona que se sujeta al análisis debe aceptar que en principio posee potencialidades para ser más auténticamente él mismo y que le es posible desarrollarlas.

El método de Fromm tiene por supuesto sus orígenes en el método original de Freud que él siguió durante los diez primeros años de su trabajo como clínico, antes de modificar la práctica del psicoanálisis en varias direcciones. Un concepto central es entender la relación terapéutica como una relación igualitaria, la alianza de un ser humano con otro ser humano, quienes tratan de comunicarse honestamente entre sí en forma verbal y no verbal. La atmósfera cálida y no crítica estimula la interacción y el diálogo. En la relación terapéutica real y espontánea, la personalidad del terapeuta, su capacidad de empatía, su intuición y su devoción son más importantes que sus teorías y su maniobras. Fromm piensa que la empatía, un mecanismo al través del cual se cruza el puente entre la experiencia y el pensamiento, está en el núcleo del proceso. Lo importante no es sólo comprender sino sentir.

Fromm piensa que en el psicoanálisis tradicional la regresión inducida en el paciente y la pretensión del terapeuta de ser como una pantalla que refleje las vivencias del sujeto, prolonga innecesariamente el tratamiento. Al paciente le es más fácil abandonar su postura de desamparo ante la realidad si el terapeuta no es un ser fantasmagórico, sino alguien muy real. Por otra parte, el pasado tiene interés en tanto que su conocimiento contribuye a que el sujeto se forme una imagen congruente y significativa de su vida.

Fromm sigue en esencia el procedimiento psicoanalítico en cuanto a que el sujeto ha de verbalizar sin censura o prioridad el contenido de sus experiencias y en cuanto a que el terapeuta hace observaciones, saca inferencias de los hechos observados, forma hipótesis y busca su verificación. Fromm se adhiere al principio del determinismo

psíquico en cuanto a que se parte del principio de que la conducta, las fantasías, los síntomas y los sueños tienen significado. Fromm aclara que la actitud activa del terapeuta no consiste en dirigir al paciente sino en activar la comunicación mediante las confrontaciones y la concentración del interés en áreas significativas. Por otra parte, Fromm reconoce la necesidad de que el terapeuta analice sus propios motivos, actitudes y reacciones hacia el paciente

La teoría se refleja fuertemente en la importancia relativa que Fromm atribuye a ciertos aspectos y en el marco de referencia en que se les organiza. El carácter y sus componentes sociales son el objeto del mayor interés.

El énfasis en el psicoanálisis de Erich Fromm es puesto en el carácter, sin que este énfasis excluya el análisis de la transferencia, la cual es analizada de acuerdo con la teoría. La vía al análisis del carácter es identificar las actitudes y formas de relacionarse, de contender o de evadirse que se muestran en la vida. A partir del trabajo de Wilhelm Reich en el Instituto de Viena entre 1925 y 1930, Fromm puso el mayor interés en el análisis de la "armadura" del carácter.

En nuestros sueños, dice Fromm, no solamente somos menos razonables y menos decentes, sino que también somos más inteligentes, más cultos y capaces de mejores juicios. Nuestros sueños expresan a veces deseos irracionales, pero otras veces expresan percepciones profundas. La tarea importante en la comprensión de los sueños es decidir cuándo se trata de una u otra cosa. Los sueños son expresiones simbólicas, vitales, directas y concisas de la vida interior. Son más expresiones que disfraces y sus significados ciertamente van más allá de sus contenidos sexuales.

Proyecciones del pensamiento de Erich Fromm

¿Qué aportaciones ha hecho Fromm al campo del psicoanálisis? Pienso que la revisión crítica de sus premisas ha contribuido a que el psicoanálisis se desembarace de teorías que ya han cumplido su función y en la época actual resultan superfluas y surgen más nítidamente las que son esenciales. Fromm ilumina aspectos que el marco de referencia tradicional impedía ver con claridad. Tal vez su aportación más importante es haber provisto un marco teórico que permite examinar mejor el papel que la sociedad desempeña en la salud y en la patología del hombre. Su interés se centra en la sociedad industrial occidental, orientada hacia la posesión de bienes y el consumo que ha enajenado al hombre de sí mismo y ha sustituido el consumo y la idolatría por el amor, la libertad y la felicidad. Fromm intenta hacer una contribución propia a la construcción de una sociedad más sana basada en el reconocimiento de las necesidades humanas.



Propone que la investigación en el campo social mediante el psicoanálisis puede contribuir a la identificación de los elementos patológicos en una sociedad enferma e identificar los factores sociales que producen o aumentan la "patología de la normalidad".

En la más conocida de sus obras, *El miedo a la libertad*, hace un análisis a la vez histórico y sociopsicológico del desarrollo de la libertad y de la autoconciencia desde la Edad Media hasta nuestros días. En *El Arte de amar*, otra de sus obras que alcanzara gran difusión, intenta demostrar que el amor es la única respuesta efectiva a los problemas de la existencia humana.

En México, la filosofía de Fromm ejerció influencia en algunos de los líderes de la medicina y esta influencia contribuyó a reorientar su enseñanza dentro de un marco teórico que tomó en cuenta los aspectos humanos, es decir, psicológicos y sociales.

El psicoanálisis humanístico contribuye también al campo de la educación. Fromm expone con gran lucidez sus ideas pedagógicas en su introducción al libro de Nill sobre Summerhill. La filosofía esencial de Fromm es que la educación no debe estar orientada solamente al desarrollo de los aspectos cognitivos y formales del pensamiento, sino hacia la vida, en libertad y con responsabilidad, de modo que el anhelo de "ser más" predomine sobre el anhelo de "tener más", característico de la sociedad occidental contemporánea.

En un momento en que el psicoanálisis se había estancado, el enfoque crítico de Fromm fue un aliento renovador. Aunque se discute el verdadero valor de sus aportaciones y con frecuencia se pierde de vista la continuidad de su obra con la obra genial de Freud, no se puede negar a Fromm un lugar entre quienes han establecido los horizontes conceptuales de la psicología contemporánea. Sus conceptos son esclarecedores para quienes enfocan los problemas personales, sociales y éticos desde una perspectiva humanística, y tal vez porque habla significativamente al hombre de nuestro tiempo, su influencia trasciende su propio campo académico.

Es posible que un atractivo de las ideas de Fromm es que desde su posición ofrecen al hombre una esperanza porque piensa que el amor y la razón son capacidades inherentes a la naturaleza humana.

Fromm piensa que la sobrevivencia del hombre como especie depende de que llegue a saber qué clase de criatura es y mediante el esclarecimiento de los móviles irracionales de su conducta llegue a adquirir conciencia y dominio de sus potencialidades destructivas. Pensó que poner un peso ex-

cesivo en las raíces biológicas de la conducta humana no está justificado por los hechos y además conduce a que muchos problemas sociales sean vistos como insolubles porque se les atribuyen raíces en características individuales inmutables.

En cuanto a su personalidad, sólo quisiera apuntar tres aspectos: su irrevocable independencia intelectual, su fe en el hombre y la hondura de sus convicciones socialistas democráticas. Fromm fue, y de ahí su atractivo personal, un hombre auténtico.

PRINCIPALES TRABAJOS DE ERICH FROMM

1. Fromm, e.: *Die psychoanalytische Charakterologie und ihre Bedeutung für die Sozialforschung* Ztsch. f. Sozialforschung 1: 253, 1932.
2. Fromm, E.: *Escape from freedom* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1941.
3. Fromm, E.: *Faith as a character trait*. Psychiatry 5, 1942.
4. Fromm, E.: *Sex and character* Psychiatry 6: 21, 1943.
5. Fromm, E.: *Man for himself, an inquiry into the psychology of ethics* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1947.
6. Fromm, E.: *Psychoanalysis and religions* New Haven, Yale University Press 1950.
7. Fromm, E.: *The forgotten language An introduction to the understanding of dreams, fairy tales, and myths* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1951.
8. Fromm, E.: *The sane society*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1955.
9. Fromm, E.: *The art of loving* Nueva York, Harper & Row. 1956
10. Fromm, E.: *On the limitations and dangers of psychology*. En: *Religion and culture essays in honor of Paul Tillich*, Leibrecht, W. (Ed.) 1959.
11. Fromm, E.: *Sigmund Freud's mission An analysis of his personality and influence* Nueva York, Harper & Row. 1959.
12. Fromm, E.: *Marx's concept of man*. Nueva York, Frederick Ungar. 1961.
13. Fromm, E.: *The dogma of Christ and other essays on religion, psychology, and culture* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1963.
14. Fromm, E.: *C.G Jung 'Prophet of the unconscious. A discussion of memories, dreams, reflexions by C G Jung*. Grabado y publicado por Aniella Jaffé en Scientific American 209. 283, 1963.
15. Fromm, E.: *The heart of man*. Nueva York, Harper & Row, 1961.
16. Fromm, E.: *Socialist humanism*. Garden City, Doubleday & Co. 1965.
17. Fromm, E.: *The concept of sin and repentance*. En *Op. cit* en 18.



18. Fromm, E.: *You shall be as gods* Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1966.
19. Fromm, E.: *The revolution of hope*. Nueva York, Harper & Row. 1968.
20. Fromm, E.: *Marx's contribution to the knowledge of man*. En: *Social Science Information*. La Haya, 7 7. 1968.
21. Fromm, E.: *The crisis of psychoanalysis essays on Freud, Marx, and social psychology*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1970.
22. Fromm, E.: *The anatomy of human destructiveness*. Nueva York, Holt, Rinehart and Winston. 1973.
23. Fromm, E.: y Maccoby, M.: *Social character in a Mexican village*. Englewood Cliffs, Prentice-Hall. 1970
24. Fromm, E.: Suzuki, DT. y de Martino, R.: *Zen buddhism and psychoanalysis* Nueva York, Harper & Row. 1960.
25. Fromm, E.: *To have or to be?* Nueva York Harper & Row. 1976.

FROMM EN MEXICO: SU CONTRIBUCION A LA MEDICINA HUMANISTA.

JORGE DERBEZ*

El doctor Erich Fromm —mi maestro— vivió en México de 1949 a 1973. Traído a nuestro país por azares del destino —él habría venido solamente por una temporada, en busca de tratamiento balneario para su esposa— se quedó con nosotros 24 años, al encontrar aquí un clima espiritual que le resultó muy atractivo y estimulante: la posibilidad de desarrollar el psicoanálisis en México, en aquel entonces del todo inexistente como disciplina rigurosamente estudiada. En México, un país que, además, le atrae por su paradójica condición de joven mundo, encrucijada de Oriente y Occidente, dramática historia de vasallaje y lucha por la libertad, contradicción de revolución social y colonialismo interno.

Nos encontramos con él cuando justamente estábamos organizando el primer curso de psiquiatría para graduados, bajo la dirección del doctor Raúl González Barrios, trágicamente desaparecido en 1952. El doctor Fromm aceptó impartir la materia de psicodinamia en ese curso e inició a la vez, ya como profesor extraordinario de la Facultad Nacional de Medicina, el primer curso de psicoanálisis didáctico, del cual fuimos

* Académico titular.

alumnos, entre otros, los académicos doctores Guillermo Dávila, Alfonso Millán, Ramón de la Fuente, Jorge Velasco Alzaga y yo mismo. Los doctores Raoul Fournier y Bernardo Sepúlveda fueron también, en cierta forma, que diríase personal, discípulos suyos; analizados por él, ambos son miembros honorarios de la Sociedad Psicoanalítica Mexicana. Es justo mencionar aquí y ahora el invariable y decidido apoyo que ambos brindaron en todo momento a la labor del doctor Fromm en México y, muy especialmente, a sus contribuciones a la humanización de la medicina.

El doctor Fromm se propuso formar en México una escuela de psicoanálisis —no en el sentido teórico, sino docente— y lo logró ampliamente: el fungió como profesor del curso de psicoanálisis (un curso de 4 años) hasta diciembre de 1967 y además fundó el Instituto Mexicano de Psicoanálisis (inaugurado en 1963). Dirigió la Revista de Psiquiatría, Psicología y Psicoanálisis desde su aparición, en 1965, hasta su emigración del país, en 1973. En fin, en apoyo de la labor del grupo mexicano de "psicoanálisis no dogmático" y procurando la apertura del diálogo psicoanalítico, él fue uno de los principales agentes de la fundación de la Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas en 1962, la cual agrupa ahora a cerca de 20 sociedades psicoanalíticas no ortodoxas.

Una intensa labor docente y profesional realizada mientras, al mismo tiempo, continúa desarrollando su pensamiento, enriqueciendo el psicoanálisis con sus contribuciones originales que conformarán lo que él mismo llamó alguna vez el "psicoanálisis humanista" —síntesis dialéctica de Freud y Marx— y que él expone en más de una docena de libros: *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea* (1955), *El arte de amar* (1956), *La misión de Sigmund Freud* (1957), *Budismo Zen y psicoanálisis* (1960), *Marx y su concepto del hombre* (1961), *¿Podrá prevalecer el hombre?* (1961), *Más allá de las cadenas de la ilusión —mi encuentro con Freud y Marx* (1962); *El dogma de Cristo* (1963), *El corazón del hombre* (1964), *Socialismo humanista* (1965), *Seréis como dioses* (1966), *La revolución de la esperanza* (1968), *La crisis del psicoanálisis* (1970), *Sociopsicoanálisis del campesino mexicano* (1970) y *Anatomía de la destructividad humana* (1973). Psicoanálisis, religión, sociología, politología: vectores todos ellos del interés central de Fromm: el empeño por contribuir al desarrollo de una nueva ciencia —una ciencia humanística— del hombre.

Reseñar aquí las diversas maneras en que el doctor Fromm contribuyó, con su labor docente y profesional y con sus investigaciones, a humanizar en nuestro país la práctica del psicoanálisis y de la psiquiatría, la educación y el trabajo, la



FROMM-Online